

26-82

LA ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL



PRECIADOS, 46, MADRID

NÚM. 1.566

50 céntimos:

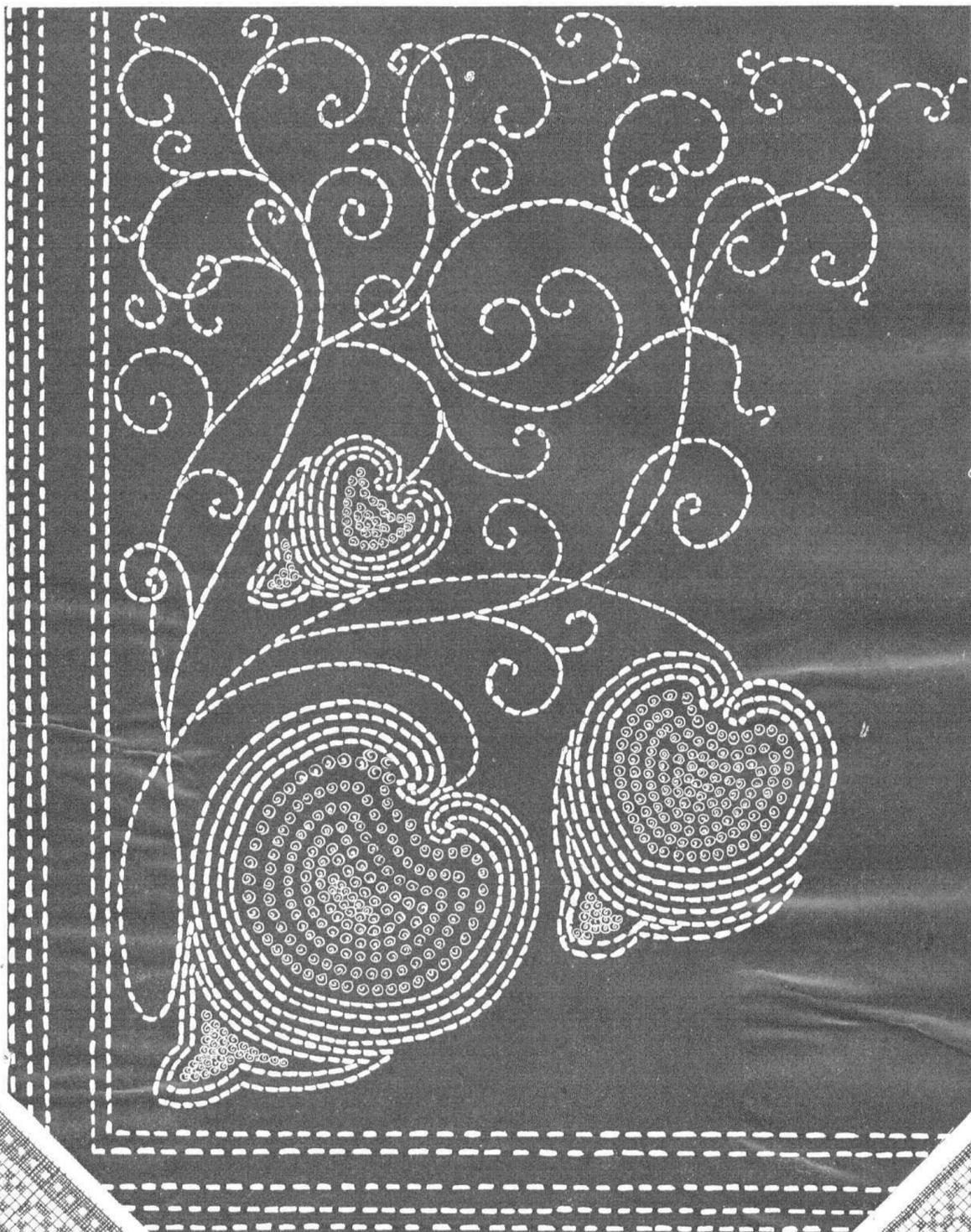
20 DE OCTUBRE DE 1921



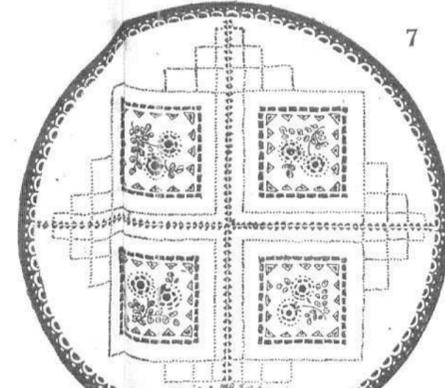
1



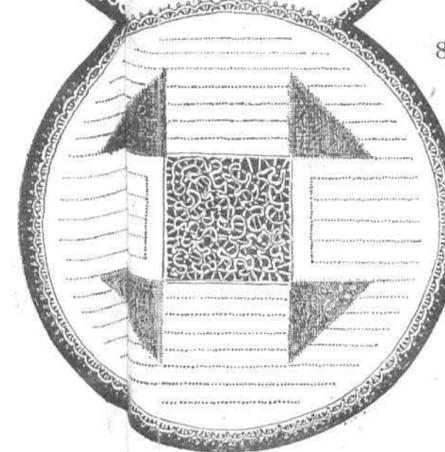
2



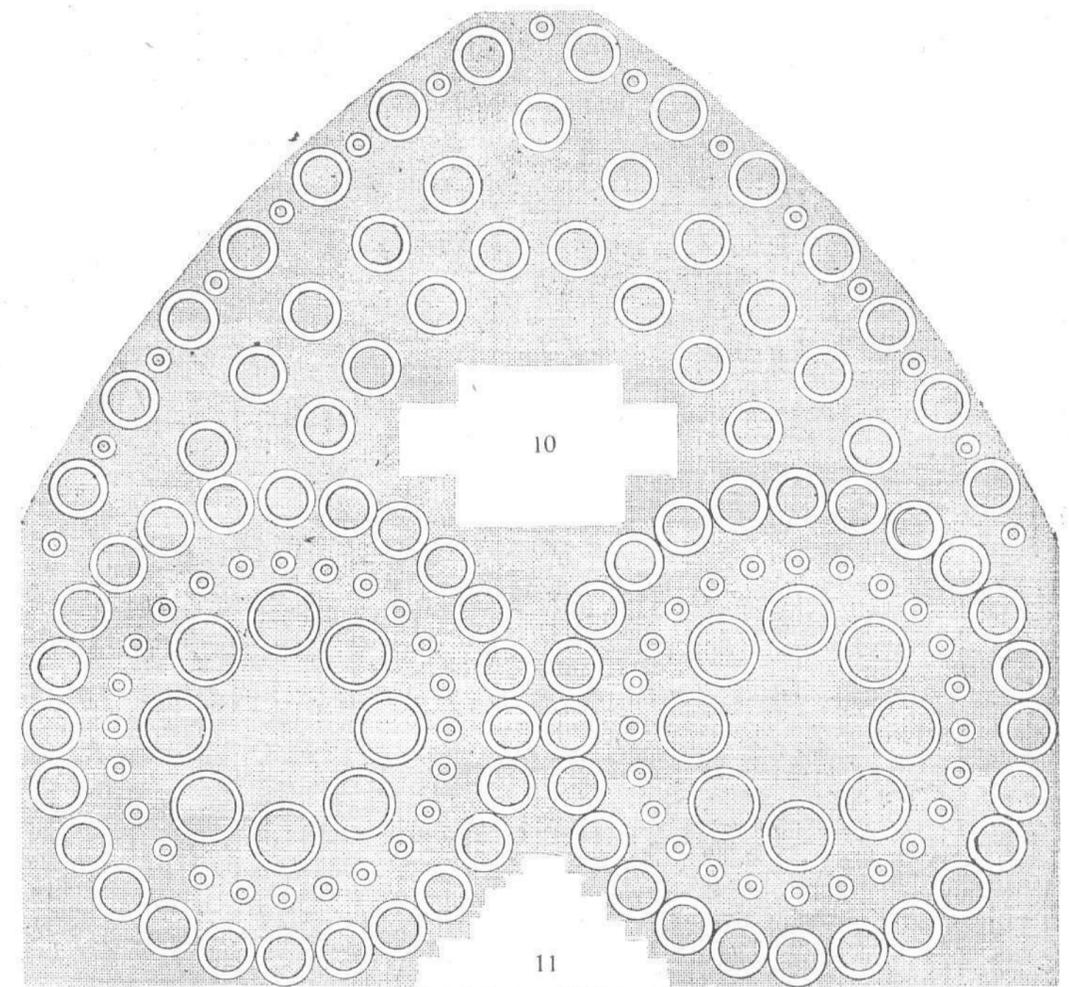
3



7



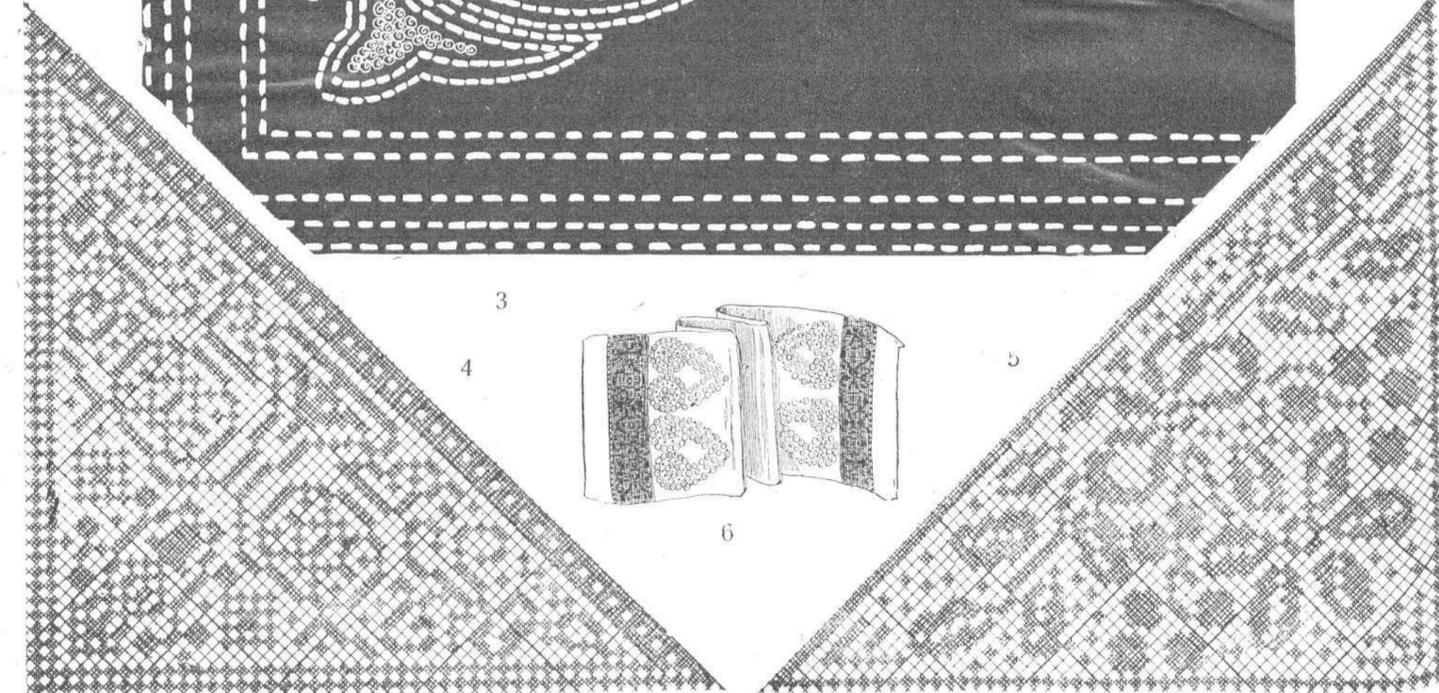
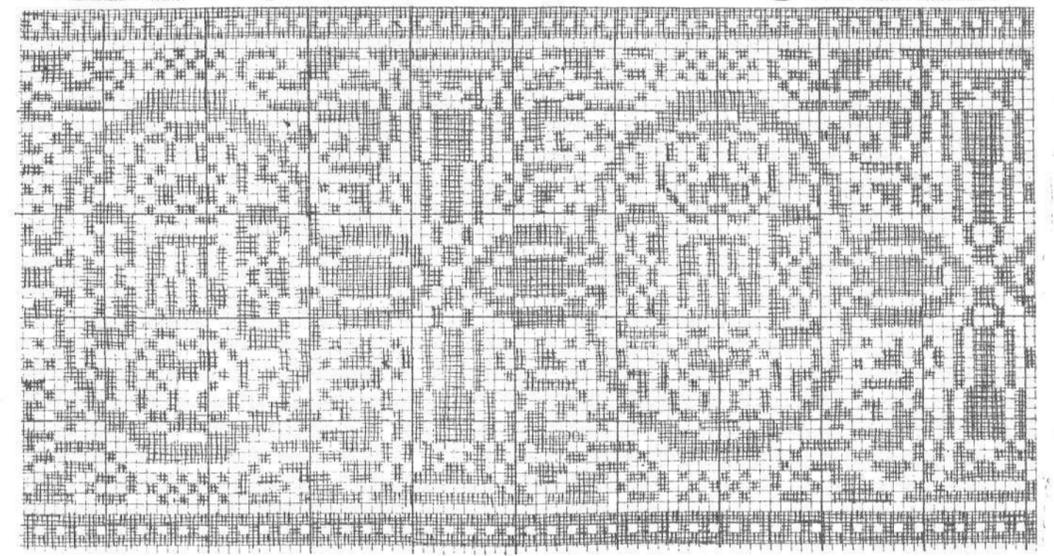
8



10

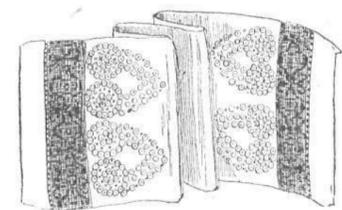
11

1. Traje de tarde con cuello adornado con el dibujo figura 3.
 2. Traje adornado con el panneau bordado según el dibujo figura 3.
 3. Bordado a tamaño de ejecución, adornando el cuello del traje figura 1 y el panneau del de la figura 2. Este dibujo, muy decorativo, puede ejecutarse como bordado para velador o para muebles. En el primer caso se hace a punto de tallo o de cadeneta; una parte de las flores se borda a nudo, de soutache. Para muebles se ejecuta el dibujo en lana o seda bastante gordas en algodón brillante y liso en el borde de una gran botina de tul.

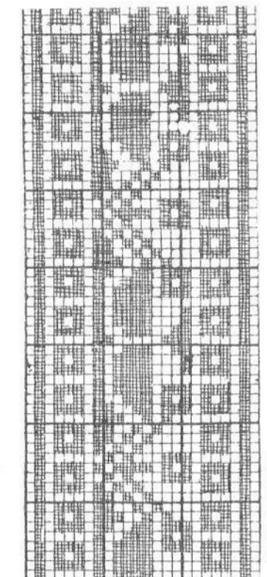


4

5



6



9

4 y 5. Triángulos de malla bordada adornando el tapete figura 8.
 6. Camino de mesa bordado según los dibujos figuras 10 y 11.
 7. Tapete redondo adornado con calados y un motivo a la inglesa.
 8. Tapete de velador compuesto con un cuadro de encaje milanés y con los dibujos figuras 4 y 5 de esta página.
 9. Entredós de malla para encuadramiento.
 10. Dibujo, a tamaño de ejecución, del motivo adornando el camino de mesa, figura 6.
 11. Entredós de malla bordada incrustado en el camino de mesa figura 6.

MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

HEMORROIDAL.—Pertenece o relativo a las almorranas. (Véase *Hemorroide*.)

HEMORROIDE.—Cada uno de los tumorcillos que se forman en la circunferencia exterior del ano, o interiormente en la parte exterior del intestino recto. Esta enfermedad, moesta y dolorosa, suele producir hemorragia más o menos abundante.

Suele reconocer como causas: el artrismo, la alimentación excesiva y excitante, la falta de ejercicio, el estreñimiento y el hábito de permanecer sentado muchas horas o de estar demasiado tiempo en la cama.

Para prevenir esta dolencia se recomienda: abstención de alcoholes y de manjares excitantes; sopas muy claras; alimentos sin grasa; legumbres verdes, cocidas; frutas; paseo moderado; purgantes suaves, prefiriendo el de aceite de ricino; baños fríos o templados, según la estación; lociones, en el ano, de agua fría, por mañana y tarde, y, en fin, acostumbrarse a no trabajar sentado muchas horas seguidas.

El tratamiento—sin perjuicio de acudir al médico—consiste: en baños; cataplasmas calientes; lociones (cuatro o cinco diarias) de

agua muy caliente, con esponja o con algodón en rama; irrigaciones calientes y aplicaciones de *tintura de yodo*, de *colodión* o de *ungüento de populeón*. (Véase *Alamo*.)

Cuando a pesar de estos remedios no ceden las hemorroides, o cuando dan lugar a gran hemorragia, es indispensable la asistencia del médico.

HEMOSTASIS.—Conjunto de los fenómenos naturales o de las maniobras operatorias que suspenden o contienen una hemorragia.

HEMOSTÁTICO.—Dícese de todo medicamento o procedimiento que tiene por objeto suspender o contener la salida de la sangre. Como ejemplo de *hemostáticos*, puede verse todo lo recomendado contra las *hemorragias*.

HEPÁTICO.—Que padece del hígado.—Pertenece o relativo al hígado.

Cólico hepático: (Véase *Cólico*.)

HEPATITIS.—Inflamación del hígado. (Véase *Hígado*.)

HERBOLARIO.—El que se dedica a recoger hierbas y plantas medicinales.—Tienda donde se venden hierbas medicinales.

HERENCIA FISIOLÓGICA.—Conjunto de las particularidades de organización transmitidas de los ascendientes a los descendientes.

Suele ser por lo general: *directa*, si las particularidades proceden del padre o de la madre, o por *retroceso*, cuando provienen de abuelos o de bisabuelos.

La *herencia fisiológica*, en lo que se refiere a enfermedades, puede presentarse revisitando tres formas distintas:

1.ª Debilidad o falta de resistencia del organismo, que deja fácil entrada y deja campo para el desarrollo de un microbio (tuberculosis).

2.ª Reproducción en el descendiente de una enfermedad *igual* a la del ascendiente (gota en el hijo de un gotoso) o *derivada* de la de éste (obesidad en el hijo del gotoso; diabetes en el del eczematoso).

Y 3.ª Manifestación de enfermedad distinta de la de los padres, pero que es consecuencia del estado de la salud de éstos (epilepsia en el hijo de un padre que padece alcoholismo).

La herencia fisiológica no es fatal; a veces escapan de ella los hijos; a veces unos la sufren y otros no, y en la intensidad hay grados muy distintos. Las probabilidades para substraerse a ella, son tanto mayores cuanto los padres difieran más, entre sí, de temperamento y cuanto menos se asemeje el género de vida del descendiente al del ascendiente.

La alimentación sobria, el ejercicio higiénico, los baños fríos y el reposo suficiente, pero no exagerado, forman el tratamiento que debe seguirse para evitar o atenuar los efectos de la herencia.

(Continuará.)



EL GRAN TESORO LITERARIO DE LAS CINCO RAZAS QUE PUEBLAN LA TIERRA.

• LO GUARDA LA INCOMPARABLE COLECCION UNIVERSAL

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
DÍBASE EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVIAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

COMPANIA ANÓNIMA CALPE
MADRID. SAN MATEO 13 • BARCELONA. CONSEJO DE CIENCO 416

Tomos publicados en el mes de Junio.

461 a 463.—EL ORIGEN DE LAS ESPECIES, de Darwin. Traducción del inglés por Antonio de Zulueta. Tomo III y último.....	1,50
464 a 466.—BEATRIZ CENCI. Novela de F. D. Guerrazzi. Traducida del italiano por Pedro Pedraza. Tomo III y último.....	1,50
467 y 468.—RICARDO III. Drama de Shakespeare, traducido del inglés por Luis Astrana Marín.....	1
469 y 470.—EL CONTRATO SOCIAL, de J. J. Rousseau. Traducción del francés por Fernando de los Ríos.....	1
471.—VIAJE ALREDEDOR DE MI CUARTO. Novela de J. de Maistre, traducida del francés por Nicolás Salmerón y García.....	0,50
472 y 473.—EL SECRETARIO. Novela de E. Sienkiewicz, traducida del ruso por N. Tashin.....	1
474 a 476.—VIDAS PARALELAS, de Plutarco. Traducción del griego de D. Antonio Ranz Romanillos, revisada y corregida. Tomo VIII....	1,50
477 a 480.—EL CAPITAN FRACASA. Novela de Teófilo Gautier, traducida del francés por Cipriano Rivas Cherif. Tomo I.....	2

De venta en la librería de «La Moda Elegante», Preciados, 46, Madrid.



ANEMIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Médicos los mas eminentes proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** Hemoglobina
(PARIS) CURAN SIEMPRE

AVISO A LAS SEÑORAS



EL ANIOL DE LOS DRES
JORET HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPRESIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ta} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Masajes y baños de luz** generales y del rostro.

CONCEPCIÓN

EL SEXO del niño según se quiera.
∴ Método racional y científico. ∴
Escribese a Case Fusterie, 15190.—GINEBRA

SENOS



Desarrollados, Reconstruidos, Hermosos, Fortificados con las **Piulles Orientales**

el unico producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIE, phen 45, r. de l'Ébiquier PARIS

Un frasco se remite por correo enviando 7,50 pesetas en libranza o giro postal a **CEBRAN y Cia.**

Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Oliver, Hospital 2.

Paris

1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó macolada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TIZAS, ACNEA
SARULLIDOS, TIZAS ROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS ROJECES.

Se conserva el cutis limpio y sano

Casa CANDÈS

1849

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el
El más activo y económico, el único inalterable.—Elegir el verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

Precios de suscripción de LA ÚLTIMA MODA en España.

Año, 12 pesetas. ∞ Semestre, 6 pesetas. ∞ Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

LA ÚLTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.566.

SUMARIO

TEXTO.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Sucedido, por Josefina Fernanda.—Las iluminadoras, por Antonia Butte.

En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.

GRABADOS.—Página 1: Trajes de luto.—Página 2: Gorras y trajes para bebés.—Página 3: 1, traje de fular liso; 2, traje redingote; 3, traje elegante; 4, traje de faya; 5, traje-abrigo.—Páginas 4 y 5: Quince modelos de trajes de diferentes hechuras.—Página 6: Cuatro trajes elegantes.—Página 8: Ropa para casa.

En la cubierta.—Dos trajes adornados con un bordado, según la figura 3.—Tapete redondo adornado con calados.—Tapete de velador, compuesto con las figuras 4 y 5.—Camino de mesa bordado, según los dibujos figuras 10 y 11.—Entredós de malla.

TRAJES DE LUTO



1. Traje sastre, en fular; falda plisada, paletó guarnecido de crespón inglés, chaleco y cuello de crespón Georgette blanco.

2. Traje nuevo, en *kasha* o en sarga fina negra, bordado de puntos resbalados o de cuentas de azabache tubulares.

3. Nuevo traje en sarga negra o en gabardina raspada, rayada con trencillas estrechas, cuellecito recto y cuello de organdí.

4. Traje en crespón de China mate, adornado con crespón inglés negro; cuello de organdí o de crespón blanco. Resultará este modelo también elegante y práctico copiado en lienzo de lana, vuela *schappe*, y muy elegante en crespón Georgette. Estas telas, más o menos transparentes, se ponen sobre vestidos interiores negros de fular, *pongée*, batista de Tarara.

Revista de modas.

El retorno a París.—Las telas nuevas.—El cuidado y reparación de las pieles.

Aunque todavía la hoja cubra los árboles y haya mañanas encantadoras y noches sin semejante, es lo cierto que el veraneo se acabó, y a la impaciencia de sus vacaciones, de la casita campestre, del jardín o del parque, han substituído otras impaciencias: la de los modelos nuevos, la de los cambios de la moda, la de inquirir lo que los modistos parisienses han preparado para nosotras y han exhibido a las elegantes que se han anticipado y están ya en París. ¿Cómo permanecer en el reposo campestre y gustar su silencio, cuando nuestros vestidos están ya ajados y pronto estarán fuera de moda, y cuando se nos ofrecen otros con la gracia de la novedad, que es el supremo encanto de la moda, que han perdido los que antes nos hicieron felices y nos parecieron obras maestras?

La silueta cambia, el talle se acorta, la falda se alarga y la elegante no tiene ya *qué ponerse*, en tanto que sus amigas, llegadas a París, sólo le hablan en sus cartas de sombreritos, de velos colares, de vestidos, de mangas en embudo, etc.

Se acabaron, por este año, el campo, el monte y la playa. Volvamos a París.

**

Ya han salido de las fábricas, y ya se ofrecen a los compradores, las telas nuevas, las bellezas sabiamente elaboradas en la quietud y el silencio del estudio y en el ruido y actividad de los telares. ¿Cuáles agradarán a las caprichosas? ¿Cuántas serán desdeñosamente preteridas por ellas, sin cuidarse del trabajo que ha costado el crearlas para ellas?

Para los sedosos vestidos de noche se han hecho cosas exquisitas, en que se mezclan el oro, la plata y la seda. Ved aquí el damasco brochado, el oro rizado, la tela laminosa con que haréis capas, abrigos y túnicas, con las que, a las luces nocturnas, tomaréis el aspecto de reinas y emperatrices.

Para vuestros "sastre", vuestros vestidos, vuestras capas y abrigos de calle, se han creado *ciselaines* que son obras maestras de tejido y de colorido, paños, terciopelos, gabardinas trabajadas, rasadas, trenzadas, prensadas, con el fin de que os seduzcan por su novedad y el esmero de su conclusión. Sus nombres nuevos suenan en los almacenes parisienses. Se llaman: *Chamovielle, Cotbura, Velgabar, Duvelaine, Vellaina, Castorine, Paudera, Velmouse*. He aquí nombres caprichosos, y de los que, por excepción da alguno idea de la tela. Son telas que imitan, unas a las pieles, otras a las gamuzas, a las telas brochadas, a las cortadas. Como todos los años, su novedad os encantará y su variedad os llevará a las vacilaciones para elegir.

Los preciosos tejidos que aparecieron el año pasado siguen estando de moda en colores lisos. Varias estaciones no bastarán para agotar el éxito de tejidos tan de primer orden como son el *kasha*, el *kashavella*, la *burella*, la jerga *moufflonne*. Pero hay arrebatadoras creaciones nuevas, que disputan nuestros votos a esas telas ya conocidas, con ese prestigio de la novedad que es irresistible a los ojos de la mayor parte de vosotras.

Hablemos, en primer lugar, de la *perllaine*. Es una especie de ratina, de 140 centímetros de anchura, con piquillos muy limpios sobre un fondo en diagonal, de un efecto aterciopelado sumamente seductor, que se fabrica en dos espesores, uno para abrigo y el otro, más delgado, para vestidos. En este tejido, que parece que ha de ser el preferido de la temporada, se hace una gama de colores sumamente extensa y variada, de tonos claros y oscuros, vivos y neutros, blanco, gris plata, librea, arcilla, habana, topo, ciruela, verde botella, chocolate, cobre, rojo laca, frambuesa, canario, azul marino, negro, azul gendarme y en todos los tonos mezclados, como chocolate con leche, *beige* camafeo, broca chiné, etc.

Sobre este tema y base se han bordado mil fantasías. El *pekin perllaine*, atravesado por rayas blancas sobre fondo negro, que tienen como an-

chura y separación de unas a otras las mismas que los rayados *tennis*. El cuadrulado *perllaine*, en que las rayas horizontales se cruzan con otras verticales. El *cloisonné perllaine*, cuyas rayas tienen próximamente dos centímetros de ancho, con separación de diez, y seguidas en sus dos bordes por un filete liso y en relieve. Las rayas son claras sobre fondo oscuro, como cobre sobre verde, amarillo sobre tabaco, jade sobre gris, etc. Estas rayas están cruzadas por otras iguales, en el *cloisonné quadrillé perllaine*. Grandes paños, de 105 centímetros de alto, están separados por incrustaciones chinas, dibujos a la vez apretados y ligeros, que constituyen una ancha cenefa de 40 centímetros, cuyo dibujo tiene la forma general de altas ojivas de un efecto bruñido, brochadas en rojo, en botón de oro, en jade, en azul lanciano, en gris, sobre fondo de *perllaine* azul marino. Este dibujo se encuentra también en *kashavella*.

La *perllaine de Laotza* es exactamente del mismo género que las incrustaciones chinas; pero el dibujo brochado, en vez de estar dispuesto a través del tejido, marcando paño de 105 centímetros de alto, está colocado como cenefa sobre las dos orillas, y no tiene más que 15 a 18 centímetros de ancho.

Sin citar todas las variedades de la *perllaine*, mencionaré: la *perllaine evantée*, de ancha cenefa de 50 centímetros, de tonos vivos, cuyos dientes (*crans*) se incrustan en una *perllaine* de tonos grisáceos mezclados; la *perllaine cendréc*, de un bonito camafeo de dos grises muy suaves; el *pekin ombré perllaine* (rayado sombreado), en el cual la diagonal lisa de la tela aparece entre las rayas ensortijadas. La *perllaine* se presenta bajo muchos otros aspectos, y no puedo citarlos todos porque, por muy de moda que ella esté, he de hablarlos de otros tejidos nuevos.

Entre las lanas, os citaré: la *cotella*, especie de gabardina rayada en relieve (*côtelée*, en francés, que habría de traducirse en español "encostillada"); la jerga *cotella*, hermosa jerga con estas rayas en relieve, en grupos de ocho, formando cenefas, tejido que sólo se fabrica en azul y en negro, para trajes sastre; la *kasha duvetine*, que se parece a un bello terciopelo de lana, tiene de 105 a 110 centímetros de ancho, y se emplea para trajes sastre y para abrigos; la jerga *kasha*, tejida en pura lana cachemire, que es ligera, mullida y blanda hasta no más, con la que se hacen trajes sastre y vestidos; la *vallaine*, especie de terciopelo de lana, de gruesas costillas de caballo, tejido muy grueso, pero flexible, con el que se hacen preciosos abrigos y confortables trajes sastre; la jerga *écaille* (concha), que es una bonita novedad que no se fabrica más que en negro y en azul marino, y es una jerga fina y blanda, rayada por franjas negras espaciadas 12 centímetros, y formadas por grupos de siete pequeños piquillos, que tienen el aspecto y la anchura del organsin y que están pasados sobre el tejido como los puntos de bastilla, pero cada punto queda un poco flojo, y el exceso de longitud del piquillo, aplastado en la extremidad de la puntada, forma una especie de conchita; la jerga *damasquinée* (adamascada), brochada con finas laminillas de plata; la jerga *rezo*, que sólo se fabrica en azul marino, y está cuadrículada con hilos de metal o con éstos pasa-

dos solamente a lo largo y cruzados por hilos de seda del mismo tono que el metal, pasados a lo ancho.

Y ahora os presento una muestra de toda una serie de tejidos para cuya fabricación se ha tomado, evidentemente, la inspiración en el *zénana*. Sea esa muestra la seda *cloky*, salpicada de dibujitos sedosos sobre fondo de *étamine* de lana. Es un tejido muy ligero, muy blando, que se emplea para vestidos enteros o para adornos, y se vende incrustado en lo bajo de cada paño con *Tsching*, que es un bonito crespón de la China, mate, que le adorna muy bonitamente. A veces, alguno de los pequeños dibujos sedosos, que tienen casi la forma de una concha, está rodeado por un hilo de metal, oro o plata. El *cloky* chino tiene el espesor del *zénana*, y se emplea para capas, abrigos de noche y forros de abrigo.

**

Si son muchas las que se permiten adquirir uno o más vestidos y abrigos de telas nuevas al empezar el invierno, son muy contadas las que pueden renovar anualmente sus pieles, y la inmensa mayoría las exigen, por el contrario, un servicio de varios años. Claro es, por tanto, que se impone, no sólo su esmerada limpieza al fin del invierno y cuidadosa conservación durante el verano, sino el remedio de sus deterioros parciales, antes de ponerlas de nuevo en uso al acercarse el invierno. No estarán demás aquí, por lo tanto, algunas indicaciones sobre el particular.

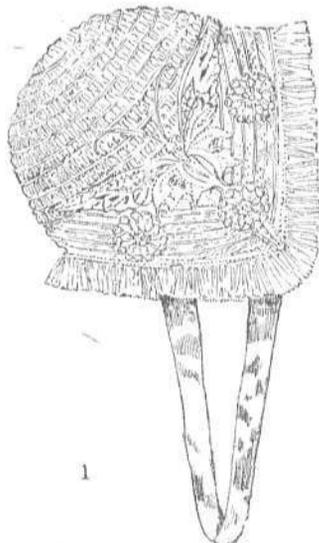
Lo primero de todo es cerciorarse de si, a pesar del apaleo y desinfección que se hicieron al guardarlas, han recibido algún ataque de polilla; y para verlo basta, después de aireadas, apalearlas de nuevo. Si se desprende el pelo, queda demostrado el daño, y habrá que insistir hasta que no se desprenda ninguno, y ver entonces su alcance y la regeneración que exige, ya de las calvas producidas, ya de las rozaduras en los sitios de mayor desgaste, que suelen ser los bordes de los delanteros, del cuello y de los puños o bocamangas.

Si disponéis de piel igual, o podéis encontrarla, es preciso, después de descoser los forros (sobre todo, si hubiera que renovarlos), señalar con creta, por detrás, es decir, por el lado del cuero, el contorno de lo que necesita cada reparación, y trazarlo sobre papel, con indicación del sentido del pelo, para que los recortes que compréis o tengáis permitan sacar los trozos necesarios en el sentido preciso. Por medio de los trazados de papel os será fácil recortar, siempre cuidando del pelo, las piezas a reponer, aumentándolas un milímetro en todo el contorno por lo que embebe la costura.

El sentido de la piel es la disposición natural del pelo, que se tiende en el animal de cabeza a cola. En las pieles de pelo largo, como el *skungs*, el sentido es fácil de ver; pero no lo es tanto en las de pelo corto. La nutria se emplea en sentido contrario al de las otras pieles, con el pelo tendido de abajo a arriba.

Los cuellos de una pieza se cortan poniendo el sentido del pelo de arriba a abajo; pero si son de dos mitades, el sentido es a lo largo del cuello, desde la mitad de la espalda hacia adelante por uno y otro lado.

(Continúa en la página 7.)



1



PATRÓN CORTADO

1. Gorra para niño, bordada con una mariposa.
2. Traje de bebé hecho de nansue, y adornado con entredoses.
3. Gorra para niño, bordada en *soulache* a punto de nudo.

3



1

1. Traje de fular liso y de fular estampado con grandes pastillas. La falda, fruncida en el talle, se adorna con tiras de fular estampadas añadidas de manera invisible. Las pastillas, colocadas a lo largo y a lo ancho, forman sobre la falda *panneaux* desiguales. Entre los nuevos vestidos, la mayoría no tienen los dos lados iguales, y esta asimetría es por ahora una de las características de los trajes nuevos.

Tela necesaria: 3,25 m. de fular liso; 2 m. de fular con lunares, de 1 m. de ancho.



2

2. Traje redingote de sarga color cobre, guarnecido con trencillas de seda acanaladas de igual color.

3. Traje elegante. La falda es un vestido interior de seda blanca ligera, sobre el que se coloca un delantal hecho con siete volantes de organdí de igual tamaño. Un piquillo a máquina termina el borde de cada volante. El vestido interior está recubierto de una túnica de crespón marroquí, fruncido en el talle, que deja ver delante "el delantal", de organdí. El bajo de esta túnica está adornado con cuentecillas de acero. Hecho de crespón marroquí, el cuerpo es casi plano y ampliamente escotado sobre los hombros, donde se sujeta con dos botones recubiertos de tela, formando únicamente varios pliegues en el talle. Alrededor del escote, igual bordado de cuentas que en la parte inferior de la túnica. Las mangas, de organdí, amplias y muy largas, se estrechan en el puño por un lazo pequeño. El organdí puede reemplazarse por crespón Georgette.

Tela necesaria: 1,75 m. de organdí de 1,20 m. de ancho; 2,75 m. a 3,30 m. de crespón marroquí de 1 m. de ancho.

4. Traje de faya negra bordado con seda blanca; pechero de vuela Georgette blanca.

5. Traje-abrigo de paño azul, adornado con tiras recortadas y picadas sobre fondo de paño blanco.

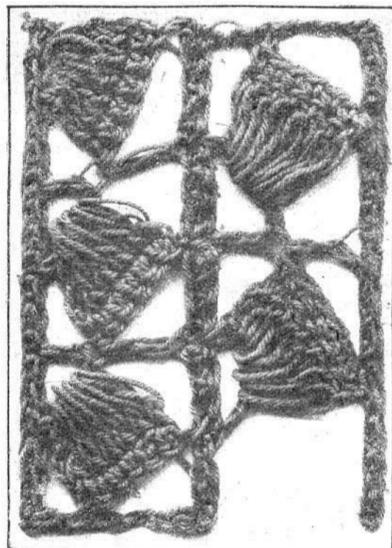


3



4

5



3



2

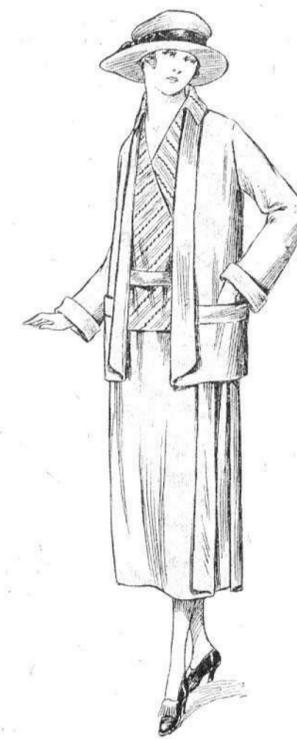


4

5



6



7



8

9



10



11

12



13



14

15

6. Traje sastre, de paño amazónico negro; chaqueta abierta sobre un chaleco de *perline* blanca.

7. De sarga lisa y sarga rayada. La falda, de forma nueva, se compone de dos paños, que se repliegan por el revés a cada lado y están puestos sobre una quilla de la misma tela. La chaqueta que acompaña a la falda es muy suelta; delante termina por una solapa que parte del cuello y remeda la vuelta de la falda; se adorna con bolsillos colocados muy bajos. Un cinturón de tela embellece el chaleco, y mantiene la prenda en su sitio. El cuellecito del chaleco pasa por encima de la solapa de la chaqueta.

Tela necesaria: 3,50 m. de sarga rayada o de tela fantasía. Falda de 1,30 m. de ancho; 0,75 m. de sarga rayada o de tela fantasía.

8. Traje de *china* crepón negro, guarnecido de puntas plisadas, montadas como volantes en la falda; tiras plisadas en entredós en el cuerpo. El modelo señala una manera nueva e interesante de dar "la envoltura" de una falda sin hacerla pesada; sobre un vestido interior, de *charmeuse*, están colocados cinco volantes de crepón *Georgette* finamente plisados en acordeón, con bordes picados y anticipadamente recortados en dientes puntiagudos.

9. Traje de tafetán rosa encarnado, pechero de tul; en el talle, nudos de cintas del mismo tul bordeados con un biessicito de tafetán; en la falda, puntas incrustadas por encima de cuatro hileras de respuntes, de un color rosa más vigoroso que el del vestido.

1. Traje de sarga azul bordado en encarnado; vestido interior de satén negro. Muy moderna es la túnica, de sarga azul sobria, clásica e inspirada en un traje persiano, copiado de una miniatura auténtica; se lleva sobre un traje interior estrecho, que a veces casi le sobrepasa unos ocho o diez centímetros.

2. Blusa-túnica de punto liso adornada de entredós al *crochet*.

3. Disposición de las conchas en el entredós del bajo de la túnica figura 2.

4. Traje "día y noche", de satén *chiffon* negro, cubierto de una blusa de muselina de seda, estrechada en las caderas con un cordón de azabache y prolongada delante y detrás en delantal ribeteado con un bordado de azabache.

5. Traje sastre de *shantung* gris; espalda y delantero formando una punta abotonada a cada lado sobre un motivo bordado en seda negra. El corte de la chaqueta, que adelgaza la silueta, hace que este vestido sea recomendable para las señoras que, sin dejar de ser jóvenes todavía, han perdido algo de su esbeltez.

10. Traje sastre, de sarga fina. He aquí un modelo sencillo y práctico, que será fácil de ejecutar en casa con ayuda de un buen patrón. Puede hacerse de sarga fina gris o avellana. La falda, lisa, se compone de dos paños; las costuras puestas en los lados son aparentes. La chaqueta cruzada, poco ajustada, marca ligeramente el talle y dibuja unos pliegues en el faldón. Un cuello-chal termina el escote. Las mangas, anchas, agrandadas en su parte inferior, están adornadas, como la chaqueta, con grandes botones de galalita, elegidos en el color de la tela. Se puede forrar la chaqueta con un forro de seda y algodón o con un lienzo de seda sólido.

11. Traje de crepón marroquí negro, guarnecido de un entredós de Venecia.

12. Traje de tafetán azul lino, adornado con pliegues; cordón de rositas como cinturón.

13. Traje de noche en satén negro y encaje blanco; cuerpo con bordado de plata y de azabache sobre tul.

14. Traje de lienzo sedoso o de lienzo de lana para jovencita.

15. Traje en *kasha* o vuela de algodón para muchachita.



1



2

1. Traje de crispón Georgette estampado negro sobre fondo verde tilo.

2. Traje de tafetán verde manzana guarnecido con bordados de igual color y guirnalda de flores de maíces viejos.

3. Traje de crispón Georgette gris y muselina de seda del mismo color, bordado tono sobre tono.

4. Traje de linón parma, guarnecido con plisaditos de la misma tela.



3



4



Las pieles muy pequeñas, como el topo, se reúnen en franjas, y a menudo se alterna el sentido del pelo, de piel a piel, para obtener un *moaré* que es bonito. El ástrakán y las demás pieles en sortijadas tienen la facilidad de poderse reparar variando algo el sentido del pelo, en las piezas nuevas; pero hay que hacerlo con destreza.

Como los bordes de los delanteros son las partes que más se gastan y las que más se ven, ahí se presenta la primera necesidad de la reparación. Si la anchura del deterioro no pasa de 20 a 30 milímetros, se puede prescindir de añadirlos, sin más que estrechar un poco el dobléz de la piel hacia el interior o forro. Se empieza por descoser forro, entretela y dobléz de la piel; cortar, con el cuchillo de peletero o con un cortaplumas bien afilado, la parte desgastada, es decir, la tira que suponemos no pasar de dos o tres centímetros, y se juntan los bordes por medio de un sobrehilo, hecho con hilo bastante fino y bien encorado. Ese sobrehilo se aplasta por el revés con una plancha poco caliente y, por supuesto, sin mojar ni humedecer la piel, porque esto la haría encoger y endurecerse, sin remedio. Después se vuelve a hacer el dobléz y poner la entretela y forro, supliendo con éste el estrechamiento de ese dobléz interior, que, naturalmente, estrecha lo mismo que se ha cortado. Si lo cortado ha tenido que ser tanto que todo el dobléz interior se embebe en suplirlo, claro es que no hay piel para ese dobléz, y tiene el forro que llegar hasta el borde. Se añade al borde de la piel una tira de crudillo a sobrehilo, se plancha, se dobla el crudillo (que suple al dobléz de la piel), se cose a la entretela o natina, y se rebate encima el forro, sea poniéndolo nuevo con el ancho que pide, sea supliendo la falta con un añadido al hilo en igual sentido y con forro igual, planchando bien la costura por el revés, y sentando y cosiendo el forro, sin que tire, antes dejándolo un poco flojo. Si no hay forro igual, se emplea una cinta de fantasía como cenefa.

Los bordes de cuello y puños se tratan de la misma manera.

Las piezas en las calvas o deterioros en medio de la piel, se remedian empezando por cortar con mucha limpieza la piel, en todo el contorno del daño, con cortaplumas bien afilado, con la hoja bien vertical y hacia adelante, por el lado del cuero. Por ese trozo cortado, o por la misma abertura, o el patrón de ella sacado en papel, se corta (en igual sentido del pelo) en la piel misma un trozo idéntico, con el exceso de un milímetro en todo el contorno. Se coloca el trozo, bien adaptado al agujero; se sujeta con cuatro puntadas, y se hace el sobrehilo, juntando los bordes, cuidando al hacer cada puntada de remeter todo el pelo que tendiera a quedar del lado del cuero. Se plancha por el lado de éste, sin mojar y con poco calor. Jamás mojéis el cuero de una piel para plancharla.

En cambio, se moja cuando se quiere ensanchar una piel nueva, o darle forma conveniente; cosa que se hace sujetándola por un lado a la tabla, con el pelo hacia ésta y el cuero al descubierto, después de pasar sobre éste una esponja mojada, tirando suavemente hacia donde se quiere el ensanche o forma, y fijando el otro borde a la tabla. Después se procede lo mismo con los costados, siempre a pequeños y lentos tirones y mojando varias veces. Lograda la extensión deseada (claro es que sólo de algunos centímetros, que es lo que la piel da de sí) se deja todo el contorno clavado y se pone a secar, *sin planchar*.

Hay cuellos formados con tiras estrechas, a las que cabe estirar y dar forma por ese mismo procedimiento. Os aconsejo que deis a reparar siempre al peletero los zorros enteros forrados con piel del vientre.

V. DE CASTELFIDO.

París, 12 de octubre de 1921.

SUCEDIDO

—Oye, Rosario, ¿de veras pasa por aquí el japonés y crees tú que es por pasear la calle? Pues mira, lo mismo puede ser a ti que a mí; conque la bromita resérvala hasta que se dilucide cuál de las dos es la favorecida y hasta ver si el dichoso

“amarillo” viene en plan de conquista o es que al hombre le coge de paso para sus cosas el atravesar esta calle.

—Ya sabía yo que no te iba a hacer gracia cuando te lo dijera; pero ayer me encontré con mis amigos los de Vela; ya sabes, esos que escriben y pintan y están relacionados con personas de Embajadas por sus asuntos. Sí, mujer; te hablé de ello la mañana que veníamos con tu madre de la misa de aquella pobre señora, y que nos reímos tanto, porque tú decías que el viudo te parecía muy consolado. ¿Te acuerdas ya? Unos que saludaron en la calle de Serrano. Bueno, pues éstos son amigos del “amarillo”, y otras veces que nos hemos cruzado han ido juntos. Estuve con mi tía ayer en su casa, que, como te he dicho otras veces, tienen un hotel precioso, con un jardín que es un encanto. La hermana, aunque ya tiene años para soltera, es muy fina y agradable. Se acercó uno y me dijo: “Esa amiguita de usted, esa andaluza con la que sale usted con frecuencia gusta mucho a mi amigo el japonés; aunque es tan frío; pero se ve que en ocasiones deja de serlo. Me ha dicho que todos los ratos libres los va a echar en pasearle la calle; como es usted vecina, ya podrá apreciar la constancia de esta raza.” Se reía diciendo esto muchísimo.

—¡Ay, Jesús! ¿Y tú qué dijiste, criatura? ¿Por qué no se te ocurrió algo para evitarme este ridículo tan espantoso? ¿No comprendes que la vecindad tendrá diversión a costa mía, y, sobre todo, mi hermano y mi primo, esos Arnaldos dichosos? Temo a sus burlas más que a nada en el mundo; y por si es poco, ni hermano Pepito; a ese niño calladito y apañado no se le escapa una rata; él no se burla, pero ve más de lo que es menester. ¿Qué sofocón! Pero hija, ni que se te hubiera pegado la lengua al paladar. ¿Te quedaste calladita? ¿Nada dijiste? ¿Toda esa inspiración fué tuya?

—Mira, Lola, comprendo que estuve muy tonta; pero como Vela es un hombre tan inteligente y no es un muchachillo...

—Además, te gusta tanto... Se te olvidaba esta circunstancia, hija mía.

—No te diré que me guste mucho; pero sí me agrada. Por Año Nuevo me pintó una pandercita preciosa. Figúrate qué atención, Lola. ¡Una firma como la suya!

—Traería cascabeles, porque siquiera el ruido animaría; un presente tan mudo, francamente, lo encuentro de una sosería alarmante; porque yo no sé que él agregara cuatro palabritas al obsequio.

—No...

—Total, que calladito, como tú ayer, que ni siquiera por hacer un favor a una amiga dominaste tu encogimiento.

—No, hija, yo ayer le hablé, Lolita.

—¿Qué le dijiste? ¡Vamos, dílo!

—Al pronto, cuando me dijo lo del japonés, sólo se me ocurrió preguntarle: “¿Cómo se llama?”

—¡Oh, qué interesante! ¿Te dijo que visión o fenómeno?

—¡Ay, Lola! Estás que no se puede hablar contigo. Ahora debía yo no decirte cómo se llama para hacerte rabiarse, porque con lo curiosa que eres, estás deseando saberlo.

—Lo uníquito que faltaba es que creyeras que me importaba a mí algo de ese ave rara del Celeste Imperio, que parece a Aladino, el del cuento de *La lámpara maravillosa*. ¡Qué monada! ¡Con el coraje que tengo! ¡Y estamos a principios de mayo! ¡Si fuera mediados de junio, los niños acababan los exámenes; con la alteración de éstos no se fijaban, y en seguida todos al tren, y pitando por esa estación del Mediodía! ¡Estoy deseando!

—¡Gracias!

—¡Ay, no, Rosario; perdona! Ya sabes lo que te quiero y lo que siento separarme de ti; tú eres lo primero para mí en Madrid y lo que ha alegrado mi transplante; porque tú no sabes lo triste que yo estaba cuando vine; no hacía más que pensar y pensar en Marbella, en mi familia y en toda la gente de allí. Ahora el desearlo más es por este dichoso estafermo; y, la verdad, me ha extrañado que tú no hicieras algo por evitar esto, y no que con reírte y reírte lo arreglas todo. La vecindad lo mismo puede creer que la *endecha*

va dirigida a una que a otra; pero como mi primo y mi hermano lo huelan, que lo olerán si no ando lista, me he caído. Y no me puedo quejar a mamá; los dichosos Arnaldos le hacen gracia, y cuando le digo algo me contesta riéndose: “Niña, no seas ridícula ni te hagas la mártir, que no hay caso”.

—¡Ja, ja, ja...!

—Basta, Rosario; tampoco ahora hay caso para tanta risa, ni lo ha de haber con lo del “amarillo”; yo sabré lo que hacer; pero la cosa no repercute en Marbella, porque te aseguro que los simpáticos niños llevaban el cuento corregido y aumentado. Y para qué más. Hasta luego; me llama mi madre. ¡Adiós!

—¡Adiós! ¿Pasarás luego un poco con tu tía?

—Quizá.

—Bueno, que no se te escape la menor cosa... Ya sabes...

—Descuida.

* * *

Esta conversación fué sostenida en balcones contiguos por dos muchachas de diez y ocho a diez y nueve años: la una, de familia muy distinguida cubana; la otra, ya se ha oído que andaluza. Esta vino de Marbella para que los chicos estudiaran en Madrid; el uno, en la Universidad; el otro, en el Instituto, y el sobrino, que era un hijo y hermano más, en una escuela preparatoria. Éste y el mayor de los hijos tenían el mismo nombre; estaban en todo unidísimos; pero lo triste para Lolita era que se unían aún más para poner en solfa cuanto ella hacía o decía. La muchacha temía verdaderamente hablar, cantar y hasta dar un suspiro delante de ellos. Todo era motivo de mofa, y con razón veía en lontananza el juego que daría si llegaban a enterarse de los paseos del japonés.

—¡Dios mío! ¿Quién los aguanta? Y nada, capaces son de sacarme hasta coplas; y la cosa se presta, es la verdad; a mí misma se me ocurren miles de cosas. ¡Qué lástima que este favor no hubiera recaído en cualquiera de las muchachas de enfrente! ¡Lo que nos habríamos reído Rosario y yo, y hasta los niños, a los que se lo habría dicho! Pero ¡castigo de Dios! Y no quiero dar mucho al asunto, ni con Rosario siquiera; a lo mejor, cuando pase tiempo, lo suelta, y estos monísimos angelitos siempre encuentran oportunidad para sacar punta a las cosas. ¡Cuidado que yo los quiero! Pero comprendo que son unos verduguitos los pobreticos míos. Los hermanos son temibles. A mí me aguan y me agrían muchas cosas los Arnaldos y Pepito con el ojito avizor... ¡Vamos andando!

Así monologaba al día siguiente la muchacha mientras hacía encaje de bolillos, sentada al lado de su madre, de la que nunca se apartaba y quería con delirio.

—¿Qué hora es, mamá?

—Las seis. Merienda y avisa a los niños.

Antes de abrir el aparador se le ocurrió asomarse al balcón. ¡Horror! Frente por frente, con los brazos cruzados y la mirada fija en los balcones de Lola, para que no hubiera duda, estaba el temido “amarillo”.

¿Qué hacer? Los Arnaldos iban a salir, y luego ella con su mamá de visita. ¿Irían a llevarlo detrás? Imposible. No saldrían. Su madre, tan buena, no iba a dejar que su hija hiciera el paso... ¡Ya salían los niños de su cuarto!

De pronto, como inspirada, llamó en la casa de al lado. *Glady*, la perra china, escandalosa y feísima, salió cuando le abrieron, y dejando perpleja a Agapita, la criada, Lola cogió a la fuerza al animal, lo llevó a su casa, y quieras que no, lo asomó al balcón, donde le tuvo encerrada unos minutos, en los que la perrita no dejó de ladrar ruidosamente.

Cuando abrió para sacarla miró enfrente, a la acera. El chimo había desaparecido.

—¡Has sido elocuente con tu compatriota, *Glady*!

No lo sabemos; pero sí puede asegurarse que Lola jamás, ni por casualidad, volvió a ver al “amarillo”.

Por aquella vez estuvieron conjuradas las burlas, que habrían sido terribles, según ella; mayores que nunca, por ser de especie exótica.

JOSEFINA FERNANDA.

PARA CASA



1



2

3



4



5

6

sujetan el drapeado del delantero; éste oculta el cierre del cuerpo, preparado sobre un pequeño forro escotado y sin mangas.

Tela necesaria: 5 m. de 1 m. de ancho.



7

Las iluminadoras.

Se llaman así las asociaciones que tienen por objeto suministrar a las jóvenes del pueblo y de la clase media una educación en relación con sus crecientes responsabilidades. Aplican el método de educación denominado "escutismo", que, inventado por R. Baden Powel, se practica en casi todos los países de Europa y en América.

a) La educación del carácter es su fin primordial, que realizan por la educación de la conciencia y el desarrollo del sentimiento de la responsabilidad, de la iniciativa, de la solidaridad.

b) He aquí una síntesis de la enseñanza "escutista":

1. Reduce al minimum la instrucción librecita—que tanto abrumba a los niños en nuestras escuelas—. Es esencialmente práctica: la enseñanza moral se realiza a base de la práctica del bien y de las virtudes; la enseñanza artística, por medio del dibujo y del canto, de excursiones y visitas a los monumentos; la enseñanza intelectual, especialmente por la observación. Este sistema produce excelentes resultados. ¿Todos los sabios no han sido ante todo observadores?

2. La enseñanza se fundamenta sobre el principio siguiente: perseguir el desarrollo completo y armonioso de cada individuo; es decir, su desarrollo físico, práctico, intelectual y artístico, moral y espiritual; ni atrofia ni hipertrofia. Para formar naturalezas sanas y fuertes es necesario equilibrarlas bien, siendo esencial considerar al niño en su complejidad, desarrollar para el bien todas sus aptitudes, dar un alimento a todas sus necesidades legítimas. Propónese a cada muchacha un ideal de vida, a la vez muy elevado y muy práctico, adaptado a su mentalidad. La joven, cuando se sienta digna, "prestará juramento" de

Servir a Dios, a su Patria y a su Familia.
Ayudar a los demás en toda ocasión.
Obedecer a la ley de "Las Iluminadoras".

Una "iluminadora" debe ser: leal, disciplinada, tranquila, enérgica, buena, trabajadora, amiga de los animales y de las plantas, sobria, de buen humor, pura.

Lema: Haz lo que debes.

Consigna: Está dispuesta.

Una excelente organización facilita la realización de este programa: son pobres muchachas enfermas, cuya vida física mejora; obreras de las ciudades populosas que pueden vivir quince días en el campo sin recurrir a las obras filantrópicas de las casas de vacaciones. Una chicuela de once años se desenvuelve (hasta el punto de que su madre puede abandonarla todos los quehaceres) y ni siquiera tiene que preocuparse de substituir un ladrillo roto o "arreglar" una cerradura; una burguesita, incapaz de manejar una aguja, adquiere con la capacidad de confeccionar un lindo cinturón, un vivo interés por las labores manuales. Dos escolares de trece años, cuando la explosión de la Plaza Nueva, conservan la serenidad en medio del pánico general y auxilian a los párvulos de la clase infantil.

Podríamos citar otros muchos ejemplos análogos, que demuestran la eficacia del método y su profunda y bienhechora influencia.

Una Sección comprende de 16 a 32 miembros, con su directora correspondiente. La asociación de "Las Iluminadoras" admite en su seno a todas las secciones que lo merecen. La misión de las directoras de Sección—*cheftaines*—es interesantísima, atrayente y especialmente adaptada a las jóvenes que disponen de algunas horas libres y han recibido una instrucción y una educación esmeradas.

Si las asusta la responsabilidad de una Sección, pueden ser adjuntas o subdirectoras de equipo—seis "iluminadoras".

Deseo y espero que a mis amables lectoras agrade una obra tan exuberante de vida y que les ofrece tantas oportunidades de embellecer su existencia y ser útil a sus prójimos.

ANTONIA BUTTE.

1. Túnica larga de *bourette* color cereza, recortada en dientes, sobre una cinta azul obscuro y cerrando en el costado.

2. De vuela, con flores o con bordado, guarnecido de organdí o de vuela blanca.

3. De crespón perlé o muselina de lana; cintas de terciopelo.

4. De satén flexible y crespón de China claro.

5. Abrigo para casa, en sople de seda color verde vivo, adornado con bullonados de la misma tela y con encaje.

6. Estola semilarga de crespón *Georgette* bordada de cuentas, guarnecida de cintas y de cascabelillos.

7. Traje de crespón de algodón o de lienzo de lana. Cuerpo igual al forro, que completa una blusa de lencería; los dos tirantes de tela pasan sobre los hombros y